

LA COMUNIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO

La Biblia nos muestra a un Dios que ha querido siempre manifestarse a una Comunidad, a un Pueblo. Se diría que desde la Creación, primera de sus presentaciones, todo el obrar divino tiene como finalidad la comunión. El encuentro con los otros. Por ello cuando llega el momento de revelarse en el Sinaí, no hace otra cosa sino dar a conocer su nombre a un pueblo “oprimido, pequeño y abatido” para que conociéndole puedan entrar en relación con él. Cuando llegó el momento culminante y Dios *se hizo hombre, habitando entre nosotros*, los suyos formaron, en torno a él, una comunidad de “seguimiento”, el nuevo y definitivo **Pueblo de Dios**, nacido de la Palabra de Jesús y del ministerio de los Doce¹.

Y aún cuando en la Historia de la Salvación, la Palabra viniese sobre un hombre, siempre es para encomendarle una misión en favor y para los demás. No existe en la experiencia bíblica la idea de una revelación personal para uso y disfrute del individuo, pues como deja claro Pablo: “*A cada uno se le concede la manifestación del Espíritu, para provecho de todos*” (1 Cor 11,7).

Este Pueblo reunido en el nombre del Señor, por él y en torno a él, tomó en el Antiguo Testamento dos nombres: *qahal Yahvé*, en cuanto asamblea reunida, generalmente como comunidad cáltica y *‘edah* como pueblo de la Alianza. Términos que los LXX traducen generalmente por *ekklesia* y *synagoge*. El Nuevo Testamento evitó, con las excepciones que confirman la regla, esta última palabra con el fin de separarse del judaísmo y mostrar así su independencia de la comunidad judaica, usando con profusión la de *ekklesia*². Los libros del Antiguo Testamento evitaron usar la palabra comunidad, sobre todo en lo referente a las reuniones cálticas, ya que tenía un cierto miedo a mostrar una relación con la divinidad, que no manifestara la distancia que separa al hombre de Dios.

Al recibir los primeros cristianos, el convencimiento de un Dios que es Padre para el hombre y que le ama, y que Jesús encarna este amor, descubren en la actuación de Jesús y en el testimonio creyente de los apóstoles, la relación de mutuo amor que une a los creyentes y representan en él el amor de Dios. Esto posibilita que el cristianismo primitivo se entienda a sí mismo como comunidad, ya que ha hecho de la religión una relación con Dios y con los demás hombres.

¹ El número 12 es ya todo un símbolo comunitario: la unidad en la diversidad. Doce tribus forman un Pueblo, doce Apóstoles son las columnas de la Iglesia, como doce ciclos lunares hacen un año o doce constelaciones forman un universo.

² Cfr.. SCHELKLE, K.H. Teología del Nuevo Testamento (IV). Consumación de la obra creadora y Redentora. Comunidades de discípulos e Iglesia. Barcelona, Herder, 1978, 229-232. F.HAUCK, Koinonía, en TWNT, III, 802-803. K.L.SCHMIDT, Ekklesia, en TWNT, III 502-539.

Como Jesús es para el hombre, así los cristianos están ahí para el amor mutuo³. Es precisamente el reconocimiento de la paternidad de Dios y el ejemplo del *que no ha venido a ser servido sino a servir*, lo que hace que la primera iglesia se sintiese **Comunidad**. Comunidad basada en la relación íntima del creyente con Dios y en el mandamiento del amor a los hermanos⁴.

Y es que si la religión afecta al hombre en su totalidad es difícil concebir las relaciones con Dios independientemente de las relaciones fraternas⁵. El cristianismo primitivo, entusiasta y lleno de vitalidad, buscó desde sus orígenes su lugar, su puesto en el mundo que le rodeaba y lo hizo de una manera muy plural. Su misma vitalidad y entusiasmo hicieron que en pocos años fueran naciendo diferentes y numerosas comunidades. Esto lo hace con valentía, con un progresivo conocimiento de sí misma y con las dificultades y problemas propios de quien inicia una nueva andadura. No nos debe, pues, extrañar el encontrar diferentes tanteos, diferentes posturas, diferentes concepciones de cómo configurar y estructurar este movimiento surgido en torno a la fe en el Resucitado. Las diferentes imágenes de la Iglesia-Comunidad que nos ofrece el Nuevo Testamento son buena muestra de lo que vamos diciendo. Y así, paso a paso, de una manera paulatina la Iglesia primitiva fue encontrando un camino que se fue imponiendo y que prevaleció es la línea que Bagatti llama de la Iglesia Grande⁶, del cristianismo ortodoxo⁷. Las cartas paulinas, primeros escritos del Nuevo Testamento, son quienes expresan el **ideal de comunidad** para configurar la Iglesia primitiva⁸. Sin que esta primacía en el tiempo nos de pie para afirmar que Pablo sea el inventor del término, que bien pudo asumir de las Comunidades en las que vivió antes de escribir sus cartas.

Pienso que es conveniente que antes de abordar la imagen de la Iglesia que se impone en el Nuevo Testamento, hagamos una breve referencia a los dos intentos más importantes del tiempo

³ Cfr.. LEIPOLDT, J-GRUNDMANN,W. El mundo del Nuevo Testamento, I, Madrid, Cristiandad, 1973, p. 489.

⁴ Aunque nunca se usa en el Nuevo Testamento la idea de una inmediata comunión con Dios, cfr.. F. HAUCK, Koinonía, en TWNT, III, p. 804, nota 51.

⁵ HUARTE, J. Evangelio y Comunidad, Salamanca, San Esteban, 1983, p. 44.

⁶ En su estudio sobre uno de estas tentativas que no prospero, la de la Iglesia de los Judeo-cristianos, cfr. BAGATTI,B. L'Eglise de la Circoncision, Jerusalén, Studium Biblico, 1965.

⁷Muy interesante respecto a estas tentativas y a la comprensión de sí misma que la Iglesia hizo en sus inicios, es el libro de R. BROWN, Las Iglesias que los Apóstoles nos dejaron, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1986.

⁸ R.FABRIS.La Chiesa nei vangeli sinottici e nell'epistolario paulino, en Dizionario di spiritualità biblico-patristica, VIII, Chiesa, Comunità, Popolo di Dio, Roma, Borla, 1994, pp.63-99.

apostólico de estructurar una Iglesia por caminos distintos de los ortodoxos: el judeo-cristianismo⁹ y misticismo pre-gnóstico¹⁰.

El **Judeo-cristianismo** lo constituyen un conjunto de sectas de la primitiva Iglesia formadas por cristianos que se mantuvieron fieles al judaísmo, manteniendo su estructura y organización, predicando la necesidad del cumplimiento de la Ley para alcanzar la Salvación. Si llega a prevalecer, habría creado su propio sistema de convivencia, como hizo Qumrán, y el cristianismo habría sido una secta dentro de los parámetros del Antiguo Testamento. Más que un ir al mundo, se habría invitado a los gentiles a venir a la secta.

El **Gnosticismo** partía de un entusiasmo espiritualista, que hacía de los cristianos unos privilegiados que habían recibido el “misterio escondido”, el conocimiento de Dios, un grupo de selectos “puros” que sobrepasaban en sabiduría al resto de los hombres. Si llega a imponerse, la Iglesia hubiera sido una élite de selectos que tendrían un “conocimiento superior”.

Las cartas de Pablo optan “por un proyecto universal (contra la religión étnica judeocristiana) y socialmente viable (contra la aristocracia espiritual). No se separa del mundo ni por un sistema legal propio (exclusivo de un pueblo) ni por una ascesis radical (exclusiva de los selectos). Acepta el sistema social vigente y pretende vivir la fe cristiana en su seno. Misionar es dirigirse a todos sin distinción”¹¹.

“Prevaleció la línea de orientación paulina, que se convirtió en el cristianismo ortodoxo. Las cosas hubieran podido discurrir de otra manera. Hubiesen no podido cuajar el paulinismo y durar, por el contrario el judeocristianismo o el pregnosticismo. En este caso, con toda probabilidad, el cristianismo hubiese sido un fenómeno históricamente marginal y teológicamente más radical. Pablo puso las bases para que el cristianismo fuese una ideología universal, se convirtiese en la religión oficial del imperio y en la matriz cultural de Europa”¹².

Esto no quita, como afirma **AGUIRRE**, que cuando se agota el modelo es necesario potenciar desde la Iglesia lo positivo de la secta que es su radicalidad y su capacidad socio-crítica, y de la mística, su libertad y su entusiasmo en el Espíritu, y todo esto para responder al clamor de

⁹ Para más noticias: SIMON, M. *Recherches d'histoire judéo-chrétienne*, Paris, 1962; DANIELOU, J. *Das Judenchristentum und die Anfänge der Kirche*, Köln, 1964; BAGATTI, B. o.c.

¹⁰ Sobre el gnosticismo ver: GRANT, R.M. *Gnosticism and Early Christianity*, New York, 1959; GRONINGEN, G. Van, *First Century Gnosticism. His Origins and Motifs*, Leiden, 1967; WILSON, McL. *Gnosis and the New Testament*, Oxford, 1968.

¹¹ AGUIRRE MONASTERIO, R. *La Iglesia del Nuevo Testamento y preconstantiniana*, Madrid, 1984, p.30.

¹² Ídem, p. 31.

justicia de los pobres de la tierra desde una profunda convicción creyente¹³.

La tradición que Pablo presenta y que recibió de la primera iglesia es la que prevalece. El concibe la reunión de los cristianos como una *koinonía*, siendo él quien utiliza más las palabras con la raíz *koinon-* y quien les da un contenido religioso. La comunidad expresa la participación del bautizado con Cristo y la unión de los creyentes entre sí¹⁴. Para Pablo, la Iglesia es principalmente la *ekklesia tou Zeou en Xristou Iesou*. Es la **Comunidad convocada por Dios en Cristo para vivir con los hermanos en medio del mundo**¹⁵. Su misión y su ser no provienen de la posesión de los dones espirituales o carismáticos, sino que derivan únicamente del Cristo Resucitado¹⁶.

Pero si la religión afecta a la totalidad del hombre, a su integridad y a sus relaciones, es inconcebible separar las relaciones con Dios de las relaciones con los demás hombres. Si además Dios es Padre, y lo es de toda la humanidad, entonces esas relaciones se tornan en una fraternidad. La Iglesia sabe que la utopía evangélica es hacer realidad la convivencia fraterna entre los hombres, viviendo el mandamiento del amor. Y que esta utopía establece unas actitudes que van más allá y son más profundas que las de justicia y respeto que deben fundar una convivencia humana.

El hombre llamado por Dios a vivir con los demás, encuentra su madurez humana en su vida comunitaria. El hombre de todos los tiempos madura en comunidad, en relación con los demás.

Los primeros cristianos se saben , fieles a la Palabra de su Señor, llamados a vivir en medio del mundo su ser “**hijos**”, siendo “**hermanos**” de los demás. En esto está su madurez creyente.

La Iglesia asumió este doble aspecto que aporta el Evangelio y desde aquí se constituyó como **Comunidad**¹⁷.

Pablo formulando en sus cartas esta rica experiencia eclesial, no hace sino expresar su propia experiencia comunitaria. Desde el momento de su conversión: “*Yo soy Jesús al que tú persigues*” (Hch 9,5), descubre la comunión que existe entre Jesús y sus creyentes. Comunión que lleva a la identificación con ellos. Y tras la fe, como consecuencia inmediata , la comunidad de hermanos: “*Levántate, entra en la ciudad y allí se te dirá lo que tienes que hacer*”(Hch 9,6). Pablo no recibe una “iluminación creyente”, una revelación con la ciencia infusa del mensaje, sino que es enviado por Jesús a la comunidad, para que llegue a conocerle en ella y a través de ella. Los diez años sucesivos de la vida de Pablo serán decisivos en él, para completar y profundizar en la fe. Y esto lo hará en diversas comunidades, Arabia, Damasco, Cilicia,

¹³ o.c. p. 44.

¹⁴ Cfr. F.HAUCK, a.c., pp. 804-807.

¹⁵ Dios es el que convoca, el que llama. No debemos olvidar que *ekklesia* tiene su raíz en el verbo *kaleo* que significa “llamar”.

¹⁶ Cfr. K.L. SCMIDT, a.c. p. 510.

¹⁷ Cfr. HUARTE, J. o.c., p. 21.

Antioquía, lugares en los que la unión con los hermanos y la enseñanza de la fe, le fueron llevando al conocimiento de Jesucristo. Aquí descubrió esta doble comunión con Dios y con los demás, y con la genialidad que le caracteriza le lleva a formular en sus cartas, lo que era vida y práctica cristiana, en una teología que marcará el desarrollo de la comprensión que de ella misma realiza la Iglesia.

De ahí, que para Pablo, Iglesia y comunidad vengan a ser sinónimos. Son conceptos perfectamente intercambiables. Lo mismo designa como Iglesia a una comunidad local, que lo hace para la universal. Y lo mismo hace con la palabra comunidad, que unas veces se refiere a la comunidad concreta y otras al conjunto de todas ellas. Y es que la comunidad es universal, pero se vive con los hermanos que se tienen al lado¹⁸.

Sin embargo, este aspecto comunitario no es una novedad, el proyecto paulino de Iglesia no puede ser dissociado del movimiento asociativo que tanto en el aspecto profesional, como en el cultural o en el religioso, se hallaba muy extendido por todo el mundo, tanto gentil como judío¹⁹.

Las primeras comunidades cristianas se insertaron en la historia y como tal podemos decir que en verdad fueron una Iglesia en el mundo²⁰. **M. LEGIDO LÓPEZ** en su estudio sobre *El mundo de la Iglesia*, concluye que el problema de las comunidades existentes en el mundo en el que se predicó el evangelio, tanto las helenísticas (comunidades del templo, del emperador, de los misterios, y de los filósofos), como las judías (comunidad del templo, de la sinagoga, de los fariseos, de los esenios, y de los celotas), habían acogido el don de Dios y se habían apropiado de él, pasando de la fe a la instrumentalización de la misma. Cuando se realiza esto, el don de Dios pasa a ser lo relativo, lo condicionado, lo instrumental y el “interés histórico es lo absoluto, lo incondicional, lo final. La mundanización de la fe convierte la religiosidad en una forma de idolatría, que de suyo se convierte en opresión”. Cuando se realiza esto en las comunidades religiosas aparecen las barreras, el enclasmiento, las trincheras que dividen el mundo. Esta idolatría produce la división y la opresión.

La inserción en el mundo de las comunidades religiosas que rodean a las primeras comunidades

¹⁸ Lo mismo ocurre con el uso de Iglesia o Iglesias. “El término es usado promiscuamente en el singular y el plural, sin que signifique una subdivisión de la Iglesia en iglesias, ni que la Iglesia sea la suma de las Iglesias particulares”(K.L. SCHMIDT, a.c. p. 506). La tesis de este artículo es probar que Iglesia y Comunidad designan un mismo concepto y se pueden traducir indistintamente.

¹⁹ Cfr. HUARTE,J, o.c. p. 44.

²⁰ Cfr. LEGIDO LÓPEZ, M, *Fraternidad en el mundo*. Un estudio de eclesiología paulina, Salamanca, Sígueme, 1982, p. 15. Para estas comunidades del mundo contemporáneo a la primera predicación evangélica ver las pp. 15-80.

cristianas²¹, en la medida en que “des-integra la religación originaria de la acogida del don de Dios”, desemboca en uno de estos dos caminos: la legitimación o la subversión. La mayoría de estas comunidades eran en el s. I, legitimadoras de la historia. La fe servía para instrumentalizar los intereses del bloque dominante, dándoles carácter religioso de derecho divino (estas serían en el helenismo las comunidades del templo, del emperador y desde muy pronto la de los misterios, y en el mundo judío las del templo, la sinagoga y los fariseos). Por otro camino otras comunidades se han identificado con el bloque dominado adhiriéndose a la dinámica de su liberación. También estos han hecho sintonizar la fe con sus intereses, intrumentalizándola (en el mundo helenístico, estaría la de los filósofos, en el judío la de los celotas y esenios). “Las comunidades que encontramos en el entorno de las primeras comunidades cristianas, vistas por los datos que conocemos, se han apropiado del don de Dios, se han apropiado de Dios y se han constituido desde esta apropiación. En su trayectoria global han legitimado la integración o la subversión, pero en todo caso han relativizado e instrumentalizado el don de Dios, para la construcción autónoma de la historia”²².

Pablo, y él porque lo habían hecho ya las comunidades que formaron su cristianismo, asumen el movimiento comunitario de su tiempo, pero teniendo muy en cuenta el doble aspecto de ser una comunidad llamada por Dios, pero que se vive en medio del mundo para hacer realidad la utopía del amor, que Jesús había predicado. La historia debe caminar de la mano de Dios, quien tiene en ella la última palabra, y los cristianos deben ser los realizadores de ese plan de fraternidad universal que constituye el centro de la Revelación de Jesús²³. Los primeros cristianos se sabían llamados, como después veremos, a hacer del mundo la familia de Dios, pero sabían también que esto lo podrían realizar solamente si se dejaban guiar por el Espíritu. Desde el “*no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí*” (Gal, 2, 20), Pablo sabe y así lo enseña, que su misión es realizar y llevar a término la utopía cristiana, pero hacerlo “*en Cristo Jesús*”.

El gran mosaico de las comunidades cristiana, que encontramos en las cartas paulinas, son un precioso ejemplo de educación de la fe. Hay que sentir, hablar y actuar desde la fe y por ello hay que valorar la repercusión social de cada una de estas actitudes, para hacer que la fe ilumine los gozos y esperanzas, pero también los trabajos y las tensiones de los hombres. “Jesús pasó la mayor parte de su vida compartiendo plena pero discretamente la existencia de su pueblo como aprendizaje en las relaciones familiares, de trabajo y de vecindad. Estaba diciéndonos de este modo que el Reino de Dios se halla presente allí donde los hombres descubrimos el rostro de nuestros hermanos”²⁴.

²¹Continúa siendo el resumen de LEGIDO.

²² Cfr. o.c. p. 78-80.

²³

Teniendo en cuenta el doble aspecto de la palabra ekklesia, que en el lenguaje político era la reunión de los hombres libres con derecho a votar, y por tanto a decidir, y que en el lenguaje bíblico de los LXX tiene ya la connotación de asamblea cúllica convocada=llamada por Dios.

²⁴ HUARTE, J, o.c. p. 68.

Con esto la comunidad, tal como la vivía la primera comunidad no es un concepto político-administrativo, ni siquiera sociológico, sino que es un concepto religioso, que tiene necesariamente un influjo en la historia. Comunidad perfectamente estable porque contiene los dos elementos necesarios para que se de: todos sus miembros asociados a su quehacer e influyendo activamente en su desarrollo²⁵. Dos aspectos muy presentes en las primeras comunidades: una comunidad reunida en nombre de Dios, ya que comunidad para los sociólogos es “una socialización que sirve a fines exclusivamente religiosos”²⁶ y una permanente y activa corresponsabilidad en las tareas y cometidos²⁷. De acuerdo con estos conceptos de la moderna sociología, los primeros grupos cristianos aparecen como verdaderas comunidades. No sólo se llaman así, sino que lo son. Todos por igual se sentían llamados por Dios y corresponsables del quehacer eclesial. Sólo al final de la época neo-testamentaria, como indicaremos en la segunda parte de nuestra intervención, se vio la necesidad operativa de introducir un estructura más jurídica, aunque esto supusiese un cierto alejamiento de los elementos carismáticos.

¿Cómo hizo Pablo este trabajo de organizar la vida de los creyentes en comunidades?

Según los dos grandes estudiosos de la sociología del Nuevo Testamento, **Theissen**²⁸ y **Meeks**²⁹, Pablo entre las novedades que introdujo en las primeras comunidades se pueden contar estas tres:

a) Realizar un proceso de sedentarización, introduciendo el cristianismo en las ciudades. Pablo transformó el movimiento de Jesús, que había tenido unos orígenes rurales y que había encontrado sus primeros seguidores entre los pescadores y las masas campesinas, y que tenía unas características eminentemente itinerante, en un movimiento urbano y sedentario.

b) Como consecuencia de esto, el grupo de los creyentes dejó de ser una masa de “gente

²⁵ “La religiosidad de la comunidad es un fenómeno inestable, no es algo claramente unívoco. Sólo podremos hablar de su estabilidad cuando, primero, los seculares estén asociados en el quehacer constante de la comunidad y, segundo, influyan también ellos, activamente en su desarrollo. Con una mera división administrativa para delimitar competencias del sacerdote tenemos una parroquia, pero todavía no una comunidad” (WEBER, M., *Wirtschaft und Gesellschaft*, 1, Köln, 1964, p. 358).

²⁶ Ídem, p. 357

²⁷ Cfr. N. GREINACHER, *La integración de la comunidad en la Iglesia total*, en METZ J.B-EXELER, A-DIRKS, W., *La Nueva Comunidad*, Salamanca, 1970 pp. 53-54.

²⁸ Especialmente ver THEISSEN, Gerd., *Estudios de sociología del cristianismo primitivo*, Salamanca, 1985.

²⁹ Ver, MEEKS, W.A., *Los primeros cristianos urbanos. El mundo social del Apóstol Pablo*, Salamanca, 1988.

sencilla”, de “pequeñuelos” y comenzaron a entrar los “sabios y entendidos” (cfr. Mt 11, 25). En las comunidades había ya personas acomodadas (Áquila y Priscila) y de cierta influencia social (los de la casa del Cesar). El mismo Pablo para recibir la formación que demuestra en sus cartas debió de pertenecer a una familia, al menos, acomodada.

c) Y esto lo pudo hacer, porque realizó una verdadera inculturación del cristianismo en el mundo griego.

Con estas tres novedades, Pablo obró un proceso de encarnación de la Iglesia en el mundo circundante, en el que adoptó las estructuras básicas de aquella sociedad, entre estas, afirman los sociólogos del Nuevo Testamento, tiene una importancia fundamental “**la casa**”, que era la raíz de la sociedad y que constituyó el lugar de encuentro y la configuración de la primitiva comunidad³⁰. Así la estructura básica de la sociedad, se convirtió en la estructura básica de la Iglesia y esto fue una opción fundamental para formación de la primitiva Iglesia.

Con el concepto de **casa** iba unido inseparablemente el de **familia**. La casa la constituían la mujer, los hijos, los parientes que no la tenían propia, los esclavos, y hasta los huéspedes. En una palabra la familia. Y es en ella donde se pueden vivir las relaciones interpersonales y es en ella - según Pablo- donde se producen las transformaciones sociales. No encontraremos, por ejemplo, en las cartas paulinas una sola palabra contra la esclavitud, y sin embargo, la fuerza de la comunidad como familia introduce un dinamismo que en la práctica la abole³¹. Es en el ámbito de las relaciones familiares donde se debe vivir la fe. Y esto porque los cristianos son la familia de Dios. La Iglesia constituida como comunidad en la casa, da “como resultado una familia de

³⁰ Es muy importante este reconocimiento que los modernos estudios bíblicos están realizando, porque era un elemento muy olvidado ante la jerarquización de la Iglesia, no sin fundamento años antes de Theissen y Meeks, decía un biblista: “que la transcendencia de la idea de oikos y de familia para la configuración de la comunidad cristiana no ha sido justamente reconocida” (O.MICHEL, Oikos, en TWNT, V, 133, nota 42).

³¹ Dos textos, entre otros, pueden aseverar esta afirmación: “Esclavos, obedeced a vuestros amos de aquí abajo con respetuoso temor, como a Cristo...sirviendo con solicitud al Señor, no a hombres...y vosotros, amos, haced lo mismo con ellos, no recurriendo a la amenaza, sabiendo que el amo suyo y vuestro está en los cielos, y que en él no hay favoritismo”(Gál. 6, 5-9). Y cuando le escribe a Filemón devolviéndole a Onésimo, el esclavo escapado, pone unos fundamentos tales que la esclavitud deja de serlo. Entresaco estas palabras: “para que lo recuperes para siempre, no ya como esclavo, sino más que esclavo, como hermano querido, muy querido para mí, cuánto más para ti, en el orden humano y en el Señor” (Film. 15-16).

hijos y hermanos”³². Mostrando así tres características de la comunidad:

a) la comunidad es “la casa de Dios”³³.

b) en la que todos somos “sus familiares”³⁴, a la vez que “conciudadanos de los demás.

c) y corresponsables, porque todos hemos de participar en la construcción de esta casa³⁵, en la que somos igualmente responsables.

“Este sentido dinámico de las relaciones familiares exige un nivel mínimo de sensibilidad comunitaria, en el que se fomenten y valoren primordialmente las relaciones mutuas como signo de comunión en el amor cristiano. La realización del hombre supone comunión con Dios. Comunión con el mundo que solo es posible en una línea de integración humana basada en la convivencia y ayuda mutua. Toda comunidad, sea del signo que sea, ha de fomentar un ámbito propicio de relaciones humanas, creando cauces liberadores en todas y cada una de las manifestaciones de la vida social. Pero es sobre todo la comunidad eclesial la que debe crear nuevas experiencias concretas de comunión familiar, capacitando al hombre para ser, de manera creativa y original, dueño de su destino en la alegría compartida de la fe. El amor de Dios busca al hombre en sus profundidades más recónditas para despertar en él su capacidad innata de comunión y para educarlo en la búsqueda de formas de convivencia específicamente humanas y satisfactorias”³⁶

Además de estas determinaciones sociológicas de la comunidad, hay que tener en cuenta las teológicas. *Por ekklesia* se entiende el grupo de cristianos que se reúnen “en la casa” para el culto, debiendo ser este el reflejo de lo que es la comunidad; designa también a la comunidad congregada para celebrar el **ágape**, **escuchando la palabra** de Dios y celebrando la **cena del Señor**; y en tercer lugar la comunidad no se agota en “la casa”, sino que se determina en la Iglesia total. Es así un pueblo congregado por Cristo para la liberación y salvación de los hombres, que se reúnen en asamblea participativa e igualitaria y esto lo pueden hacer porque

³² HUARTE,J., o.c. p. 67.

³³ “Te escribo...para que sepas cómo hay que proceder en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo” (I Tim. 3, 14-15).

³⁴ “Por consiguiente, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos y familiares de Dios” (Ef. 2,19).

³⁵ “Que cada cual vea como edifica, pues nadie puede poner otros cimientos además de los ya echados (que son: Jesucristo) y si sobre los cimientos edifica cada uno oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, paja...” (I Cor. 3, 10b-11).

³⁶ HUARTE,J., o.c., p. 68.

gozan de la libertad de los hijos de Dios que Jesús anunció³⁷.

Las características fundamentales de esta eclesiología-comunitaria las podíamos resumir en las siguientes³⁸:

a) En primer lugar, la comunidad se entiende como “**la familia de Dios**”, aparece como una “**fraternidad**”, en la que los creyentes son hermanos de todos los hombres porque se saben “**hijos**”. La santificación, proyectada por el Padre, predicada y realizada por el Hijo e infundida por el Espíritu, ha convertido a los miembros de la Comunidad en una familia de hijos y hermanos.

b) Esto se expresa “**en torno a la mesa**”, en la “cena del Señor”. Reunidos en la casa de alguno de los hermanos, vienen de su casa y de sus puestos de trabajo al lugar de su reunión **una casa en torno a una mesa**. Allí son acogidos, se edifican en un amor compartido, recibiendo en el pan al mismo Señor y escuchando sus palabras. Esta comunión con Cristo, su Señor, les lleva a una comunión de vida que se expresa en un *incorporarse y ser en él, caminando juntos con él, para llegar a tener un solo corazón y una sola alma*, que se manifiesta en una comunión de los dones tanto espirituales como materiales. Es decir, en el **servicio mutuo** y en el **compartir** con los de dentro y con los de fuera. Todo esto bajo el gran paraguas del amor hasta que aparezca **la mesa común del Reino**.

c) Se realiza, **liberando al mundo** esclavizado por el egoísmo, la injusticia y el poder que son las manifestaciones del pecado que esclaviza. La estructura de la opresión que hace gemir a los hombres todos, sean o no cristianos, es penúltima, hay una estructura última que es la solidaridad en la culpa. De estas estructuras es imposible salir³⁹. La única posibilidad es desde la liberación efectuada en Cristo, que debe ser llevada a todos los hombres⁴⁰.

d) Convirtiéndose así, desde la responsabilidad y la misión, en **fermento de una nueva humanidad**. ¿Cómo es posible que un grupo minúsculo tenga la pretensión de cambiar no sólo las estructuras del pecado, las estructuras de injusticia humana, sino hasta la recreación del cosmos? La fuerza le viene del saberse y aceptar la recreación que Jesús ha realizado en cada uno de ellos, haciéndolo *una criatura nueva*, que llevan su “novedad contagiante” a todos. Y haciéndolo desde dentro cambiando las estructuras propias, cambiando las relaciones en la casa, en la familia, se comienza por cambiar las estructuras que existen alrededor y de las que esta “casa” es el microcosmos. Fermento en medio de la masa, sabiendo que un poco “*levadura hace*

³⁷ Cfr. N. GREINACHER, o.c. p. 54.

³⁸ Lo hago resumiendo los títulos del estudio ya citado de Marcelino Legido López.

³⁹ “ No hay diferencia (entre judíos y gentiles) porque todos pecaron y les falta el esplendor de Dios” (Rom 3, 22b-23).

⁴⁰ “ Quién me librerá de este cuerpo de muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesús Cristo, Señor nuestro” (Rom 7, 24b-25a).

fermentar todo”(cfr. Mt. 13, 33 par).

e) Y propiciando una nueva humanidad, que comenzando en el pequeño núcleo de la casa vaya creciendo, paso a paso y paulatinamente, hasta el momento en que Cristo llegue a ser *todo en todos*. Y esto lo hace *acogiendo, compartiendo y realizando el amor*, en medio del mundo, pero con una esperanza que va más allá del mundo. Sin que esta esperanza mengüe lo más mínimo los gestos de amor que hay que impartir en cada una de las horas del camino.

Todo esto constituye la autocomprensión de la iglesia en el paulinismo. Pero el concepto de iglesia como comunidad es algo asumido por toda la Iglesia grande. Los enunciados teológicos fueron, sin embargo, muy ricos y difíciles de armonizar. Querer uniformar el concepto de Iglesia en el Nuevo Testamento y sus diferentes tentativas prácticas sería empobrecer “perderíamos las ricas resonancias y matices de sus voces polifónicas y no daríamos respuesta adecuada a los múltiples interrogantes que cuestionan la fe de las comunidades en su diálogo y encuentro con la sociedad del siglo primero. La unidad de la fe no va reñida con el pluralismo eclesiológico de la iglesia primitiva, encarnado en el testimonio vivo de los múltiples grupos socio-religiosos”⁴¹.

La diferentes imágenes de la Iglesia que nos ofrece el Nuevo Testamento, utilizadas para manifestar la gran riqueza que el concepto *ekklesia* comporta (Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu, Pueblo de Dios, ovejas y Pastor etc), aportan elementos para la comprensión global de la misma. Cuando se habla de “modelos de Iglesia” sirve para que desde una de estas perspectivas se mire el conjunto pero sabiendo que o incorporamos todos estos elementos o perdemos la visión de la totalidad. Estas diferentes “imágenes” son **complementarias**. No podemos distorsionar la imagen al hacerla única, ignorando o eliminando las otras visiones. Esto no tendría otro resultado que el de una imagen equivocada y errónea.

Terminamos esta primera parte de nuestra exposición con esta afirmación: desde la concepción de Iglesia comunidad los primeros cristianos comprendieron que la comunión con Cristo, base de la fe, conducía necesariamente a la comunión mutua de los cristianos, que son sus miembros. **No puede haber fe en Cristo sin comunión con los hermanos.**

⁴¹ Huarte,J., o.c. p. 165.